

# Hacia una problematización de la meta-gubernamentalidad. Reflexiones a partir de la caja de herramientas foucaulteana

Iván Gabriel Dalmau<sup>1</sup>

ivandalmau@yahoo.com.ar

Rec. 24/01/2018, Apr. 03/04/2018

## Resumen:

El propósito de este trabajo es llevar a cabo una aproximación foucaulteana al problema de la meta-gubernamentalidad. Por lo tanto, realizaremos una lectura detenida de los trabajos de Foucault para buscar herramientas epistemológicas. Luego, pondremos el foco de nuestro trabajo en las reflexiones durkheimianas acerca de la objetividad de la sociología.

**Palabras clave:** Foucault – saber – epistemología – Durkheim – meta-gubernamentalidad.

## Abstract:

The aim of this paper is to make a Foucaultean approach to the meta-governmentality. Hence, we will do a close reading of Foucault's works in order to find epistemological tools. Then, we will focus our work in the durkheimian reflections made about the objectivity of sociology.

**Key words:** Foucault – knowledge – epistemology – Durkheim – meta-governmentality

He querido estudiar el arte de gobernar, es decir la manera reflexionada de gobernar mejor y además, al mismo tiempo, la reflexión sobre la mejor manera posible de gobernar. Es decir que intenté abordar la instancia de la reflexión dentro de la práctica de gobierno y acerca de la práctica de gobierno. [...] Intenté determinar la manera a través de la cual se ha establecido el dominio de la práctica del gobierno, sus diferentes objetos, sus reglas generales, sus objetivos de conjunto, con el fin de gobernar de la mejor manera posible.

Michel Foucault, *Naissance de la biopolitique*

---

<sup>1</sup>Doctor en Ciencias Sociales (FSOC – UBA). Becario Postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina), con lugar de trabajo en la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM, Argentina). Docente de Epistemología de las Ciencias Sociales (Humanidades - UNSAM) y de Introducción al Pensamiento Científico en el Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires (UBA, Argentina).

## Introducción

A lo largo del presente trabajo se pretende llevar a cabo una problematización respecto del modo en que la fundamentación de la objetividad del discurso de las ciencias humanas opera como condición de posibilidad de la imbricación de las mismas con las formas de racionalización del ejercicio del gobierno (Foucault, 2004a). En ese sentido, no se trata de rastrear el modo en que la problematización de ciertos objetos se articula con estrategias de gobierno de los mismos (Foucault, 2004b), sino más bien de poner el foco en el zócalo epistémico que opera como su fundamento. Puede decirse, entonces, que el registro desde el que abordaremos los documentos se encuentra en los intersticios de la epistemología de las ciencias humanas y la filosofía política; puesto que, justamente, lo que se intentará es indagar acerca del modo en que la reflexión epistemológica respecto de la objetividad del discurso de dichas ciencias habilita a la articulación de las mismas con la reflexión acerca del ejercicio del gobierno.

Si bien llevamos a cabo un trabajo de reflexión e indagación “teórico-filosófica”, consideramos que esta forma de problematización resulta insoslayable para el abordaje crítico de las ciencias sociales y humanas. En cierto modo, habida cuenta de la posición estratégica preponderante que ocupan los dispositivos comunicacionales dentro de los modos de ejercicio del poder en la actualidad, dirigir el foco hacia el zócalo epistémico sobre el que se forman, entre otras, las ciencias humanas y del lenguaje, se torna una tarea impostergable. En ese sentido, tomando como punto de partida la innegable centralidad que poseen las estrategias comunicacionales dentro del gobierno de la opinión pública, consideramos central desbrozar la ligazón entre cierto “cientificismo implícito” y los discursos tecnocráticos. Dicho de otro modo, consideramos que las y los comunicadores deben incorporar en su agenda de reflexión la revisión de las tácticas por medio de las que se “blindan” los discursos científicos –de los economistas, por ejemplo– cuya operatoria política resulta fundamental para las formas de gobierno contemporáneas.

Cabe destacar entonces que problematizaremos el discurso epistemológico en tanto estrategia de “operalización del poder”, para desentrañar el modo en que en dicho discurso se produce una profunda imbricación entre lo que suele denominarse como “lo epistemológico” y “lo político” (Foucault, 2012). Por lo tanto, no analizaremos –a la manera de Michel Foucault– la imbricación entre ciencias humanas y formas de gubernamentalidad (Foucault, 2004b), sino que más bien problematizaremos el discurso epistemológico que pretende garantizar la objetividad de dichas ciencias por medio de la elisión del carácter ético-político de las mismas, como una estrategia meta-gubernamental. Al respecto, sería pertinente destacar que –a falta de un término más apropiado– nos valemos del neologismo “meta-gubernamental” y sus derivados para dar cuenta de aquellas estrategias epistémico-políticas que habilitan a la constitución de formas de gubernamentalidad articuladas en torno a discursos científicos. La hipótesis que pretendemos desarrollar, a partir de una apropiación de la caja de herramientas foucaulteana, consiste ni más ni menos en señalar que así como las ciencias sociales y humanas<sup>2</sup> poseen un rol estratégico fundamental, en

---

2 Nos apropiamos un tanto libremente de la noción foucaulteana de ciencias humanas, puesto que en sentido estricto pretendemos echar mano de ella en la medida en que foucaulteantemente no puede hablarse del “hombre” como objeto de saber sin poner en consideración a los saberes respecto de la vida, el trabajo y el lenguaje (Foucault, 1966; Foucault, 2004b). Ahora bien, la libertad de nuestra forma de apropiación radica en el hecho de que, para simplificar la redacción, al hablar de “ciencias humanas” no incluimos bajo dicha rúbrica solamente a las ciencias sociales, los estudios literarios y las ciencias con “radical psi”, sino que además incorporamos a los saberes que se ocupan de la vida, el trabajo y el lenguaje.

tanto tornan pensables determinadas prácticas gubernamentales, el discurso epistemológico que garantiza la objetividad de las mismas opera como fundamento meta-gubernamental, es decir, como condición de posibilidad de la mencionada articulación<sup>3</sup>.

Por último, en lo que respecta a la organización formal del presente escrito, dividiremos las líneas que se despliegan a continuación en dos párrafos y un breve apartado de reflexión final. En el primero, revisaremos el modo en que las herramientas legadas por Michel Foucault nos permiten introducir un desplazamiento desde el “perenne problema” de la objetividad cognoscitiva de las ciencias humanas hacia la crítica ontológico-política de los modos de objetivación inmanentes a la formación de dichos saberes. Luego, tras haber realizado este movimiento, llevaremos a cabo una problematización del discurso epistemológico durkheimiano, condensado en el clásico *Les règles de la méthode sociologique* de 1894 (Durkheim, 1999), en clave “meta-gubernamental”. De este modo, tras revisar el giro introducido por Foucault –articulado en torno a la constitución de una caja de herramientas epistemológicas que, en lugar de “bastarse a sí misma”, contribuye a la problematización de la configuración de la actualidad– nos desplazaremos, torsionando la noción de gubernamentalidad que hemos citado como epígrafe, de modo tal de desbrozar el discurso epistemológico que pretende fundamentar la sociología como discurso científico en términos “meta-gubernamentales”.

## **I. Revisitando la crítica foucaultea de las ciencias humanas: los modos de objetivación como problema**

Me parece que la elección filosófica a la que nos encontramos confrontados actualmente es ésta. Hay que optar por una filosofía crítica que se presentará como una filosofía analítica de la verdad en general, o por un pensamiento crítico que tomará la forma de una ontología de nosotros mismos, de una ontología de la actualidad. Y es esta forma de filosofía la que, de Hegel a la Escuela de Frankfurt, pasando por Nietzsche, Max Weber, etc., ha fundado una forma de reflexión a la cual, desde luego, me vinculo en la medida en que puedo.

Michel Foucault, *Le gouvernement de soi et des autres*

En tanto antesala de la lectura que propondremos a continuación, querríamos detenernos en la primera clase del curso dictado en el *Collège de France* durante el ciclo lectivo 1982-1983, donde Foucault da inicio al curso titulado *Le gouvernement de soi et des autres*. En base al característico gesto foucaulteano de recuperación y reelaboración recurrente de sus trabajos precedentes desde la perspectiva de sus indagaciones en curso (Wallenstein, 2013), consideramos que la mencionada clase resulta clave para desarrollar una relectura de su problematización del saber. Por lo tanto, seguiremos en este apartado un camino “serpenteante”, poniendo en juego reflexiones foucaulteanas realizadas a comienzos de los 80’ para revisar sus indagaciones acerca del saber, tal como las sistematiza hacia finales de la década del 60’ y las retoma en sus trabajos subsiguientes. La revisión

---

<sup>3</sup> De más está aclarar que bajo ningún punto de vista se pretende unilateralizar los problemas filosóficos; por lo tanto, si bien nuestro foco de miras se centra en el carácter meta-gubernamental del discurso epistemológico, en absoluto queremos sostener que dicha articulación sea “condición necesaria y suficiente” de la constitución de las formas de gubernamentalidad modernas.

de dicho intento foucaulteano de inscripción de su propio trabajo en una cierta modulación de la *Crítica*, es decir en una de las posteridades de la *Crítica*, resulta fundamental puesto que nos permitirá, a continuación, detenernos en su problematización de los saberes partiendo de la base de que su crítica no tiene como correlato una propuesta de fundamentación alternativa. Es decir, que no pretende erigirse como una “analítica de la verdad en general”, preocupada por las posibilidades del conocimiento y sus límites infranqueables, sino que más bien se enmarca en el proyecto de dar cuenta de la constitución histórica de *focos de experiencia* para problematizar la contingencia y las posibilidades de franqueamiento de lo presuntamente “universal y necesario” (Giordano, 2007; Mascaretti, 2014). Puede decirse, entonces, que el modo en que las herramientas foucaulteanas permiten problematizar el saber no se articula por medio de la trama constituida por la imbricación entre “crítica del conocimiento –teleología de la verdad– como normación de la forma adecuada de conocer”. Por el contrario, su reflexión *epistemológica* se encuentra jalonada por preocupaciones de índole *ontológico-políticas*, ya que la misma se configura en tanto aporte fundamental para la problematización de la constitución histórica de la actualidad (Gros, 2008; Raffin, 2014). De lo que se trata, entonces, es de una inflexión del gesto crítico, que desanclado de todo viso de universalidad se desliga a su vez de una pretensión fundadora-normativa (Gutting, 2005).

Ahora bien, redirigiendo el foco de lectura hacia la problematización del saber condensada en el clásico trabajo foucaulteano de fines de los años 60’, no podemos dejar de remarcar que la misma consistirá en abordar los discursos en tanto prácticas y se orientará a dar cuenta de sus condiciones de posibilidad (Brossat, 2013); logrando así el establecimiento de los modos históricos de constitución de ciertas positivities, en lugar de tomarlas de antemano como evidencia y punto de partida. En términos del propio Foucault:

En el caso en que se pudiera describir, entre un cierto número de enunciados, un semejante sistema de dispersión, en el caso en que entre los objetos, los tipos de enunciación, los conceptos, las elecciones temáticas, se pudiera definir una regularidad (un orden, correlaciones, posiciones y funcionamientos, transformaciones), se dirá, por convención, que se trata de una *formación discursiva*, evitando así palabras demasiado cargadas de condiciones y de consecuencias, inadecuadas por otra parte para designar una dispersión semejante, como “ciencia”, o “ideología”, o “teoría”, o “dominio de objetividad”. Se llamarán *reglas de formación* a las condiciones a las cuales están sometidos los elementos de esta repartición (objetos, modalidad de enunciación, conceptos, elecciones temáticas). Las reglas de formación son condiciones de existencia (pero también de coexistencia, de conservación, de modificación y de desaparición) en una repartición discursiva determinada. (Foucault, 1969, p. 53)

Puede decirse que el eje de la apuesta foucaulteano radica en la problematización del saber como un modo alternativo a la construcción de una teoría del conocimiento; puesto que no se trata, para Foucault, de problematizar los términos de la relación cognoscitiva sino de colocarse por fuera de la relación misma, dando lugar a la problemática del saber en oposición a la del conocimiento (Foucault, 1994). No se trata, entonces, de encontrar la forma de regular la producción de conocimiento, inscribiendo la reflexión en el ejercicio de la crítica como “analítica de la verdad en general”, que al detectar las posibilidades

del conocimiento y sus límites infranqueables habilite a la resolución del “perenne problema” de la objetividad cognoscitiva de las ciencias sociales y humanas. Por el contrario, la arqueología se ocupa de interrogar los saberes en su historia efectiva, para lo que prescinde de tomar como punto de partida filosófico a la ciencia actual y de hacerla funcionar como punto de llegada necesario de la historia de la ciencia (Foucault, 1966; Castro, 1995); al tiempo que dicha interrogación no se encuentra jalonada por la búsqueda de criterios que permitan regular la puesta en práctica de las ciencias humanas. Tal como lo señaláramos previamente, la arqueología no pretende configurarse como una teoría del conocimiento alternativa, que problematizaría la relación sujeto-objeto, sino que entre sus objetivos se destaca el dar cuenta de los modos históricos de constitución de ambos términos al remitirlos a sus condiciones de posibilidad. En términos del propio Foucault:

[...] de lo que aquí se trata no es de neutralizar el discurso, de hacerlo el signo de otra cosa y de atravesar su espesor para alcanzar aquello que permanece silenciosamente más allá de él sino, al contrario, de mantenerlo en su consistencia, de hacerlo surgir en la complejidad que le es propia [...]. Sustituir el tesoro enigmático de las “cosas” anteriores al discurso, por la formación regular de los objetos que no se perfilan más que en él. Definir esos *objetos* sin referencia al *fondo de las cosas*, sino en relación al conjunto de las reglas que permiten formarlos como objetos de un discurso y constituyen así sus condiciones de aparición histórica. (Foucault, 1969, p. 65)

De este modo, se perfila una reflexión epistemológica que, en lugar de “bastarse a sí misma”, contribuye a la problematización respecto de la constitución de la actualidad. Así, el trabajo *epistemológico* respecto de las ciencias humanas se articula con preocupaciones de índole *ontológico-políticas*.

Ahora bien, tras haber revisado la problematización del saber en términos arqueológicos, para poder cumplir acabadamente con los objetivos de este apartado, introduciremos un viraje hacia la problematización foucaultiana del método en términos genealógicos. Sin más preámbulos, buscaremos dar cuenta del “eco arqueológico” que atraviesa la misma, tal como se patentiza a lo largo de la “*Leçon sur Nietzsche*” dictada en Montreal en 1971 (Foucault, 2011). En dicha lección Foucault propondrá: “[...] pensar el conocimiento como un proceso histórico previo a toda problemática de la verdad, y más fundamentalmente que en la relación sujeto-objeto. El conocimiento liberado de la relación sujeto-objeto, es el saber” (Foucault, 2011, p. 205). Puede plantearse, entonces, que la problematización genealógica recupera los desarrollos arqueológicos puesto que la “des-implicación” entre conocimiento y verdad, que se liga a la posibilidad de pensar el conocimiento en términos de saber, es decir por fuera de la relación sujeto-objeto, condensa la potencia crítica de las herramientas fraguadas por la arqueología. Habiéndose desplazado, gracias a la cantera abierta por la arqueología, del conocimiento hacia el saber, la problematización puede erigirse por fuera de la problemática de la verdad y, por ende, quedar al abrigo de valerse del “conocimiento actual” en términos historio-gráficamente teleológicos y epistemológicamente normativos. Como hemos señalado anteriormente, la problematización del saber se sitúa en el substrato arqueológico que opera como condición de posibilidad de la constitución de objetos y de formas de subjetividad, situándose por lo tanto fuera de la “relación cognoscitiva” entre “sujeto y objeto” en cuyo seno emerge la problemática de la “verdad” (Paltrinieri, 2014). En ese sentido,

consideramos que resulta susceptible de ser planteado que, a partir del modo en que el filósofo problematizó las nociones de crítica y saber, la reflexión epistemológica se ejerce por fuera de todo viso teleológico y pretensión normativa. Por lo tanto, en lugar de realizar un aporte a la discusión epistemológica respecto de la objetividad cognoscitiva de las ciencias humanas, encontramos en las herramientas fraguadas por Foucault la posibilidad de desplazarnos desde el problema de la objetividad hacia el de las formas de objetivación. Tal como lo señaláramos previamente, en lugar de desplegar un discurso epistemológico que, jalonado por pretensiones normativas, pueda “bastarse a sí mismo”, la problematización foucaultea del saber se entronca con el proyecto *ontológico-político* de indagación respecto de la constitución de la actualidad. Así se configura, en torno al discurso foucaulteano, la posibilidad de perfilar una crítica filosófica respecto de las ciencias humanas que no pretende “denunciar” la falta de objetividad de las mismas, ni propone una forma alternativa de puesta en práctica del “conocimiento” acerca de “lo humano”, sino que –por el contrario– se enfoca en problematizar las formas de objetivación inmanentes a dichos saberes. Es decir, que el foco de la crítica se erigirá en torno a la manera en que se constituyen determinados objetos, en la medida en que los mismos se entroncan con determinadas formas de problematización. Ahora bien, llegados a este punto, cabría preguntarnos lo siguiente: al desplazar la crítica de las ciencias desde el problema de la objetividad al de la objetivación, ¿cómo podemos problematizar los discursos epistemológicos de carácter normativo? ¿Es posible abordar estratégicamente el discurso epistemológico de las ciencias humanas?

## **II. Problematizando en clave foucaultea la estrategia durkheimiana de fundamentación epistemológica de la sociología**

Émile Durkheim es considerado, junto a Karl Marx y Max Weber, como uno de los “padres fundadores” de la Teoría Sociológica y, por lo tanto, su nombre remite a la sociología clásica francesa (Nisbet, 2007). Sin perder el foco de nuestro trabajo, ni desviarnos hacia discusiones propias de la historiografía de la Teoría Social, no podemos dejar de señalar que su producción teórica se ha desplegado fundamentalmente entre los años 90’ del siglo XIX y el desencadenamiento de la Primera Guerra Mundial. Ahora bien, acorde a los objetivos mencionados previamente, consideramos pertinente destacar que, dentro de su vasta producción teórica, nos detendremos puntualmente en la estrategia epistemológica de fundamentación de la sociología como disciplina científica y su contrapartida, es decir, la constitución de la figura del sociólogo como “médico de la sociedad” (Durkheim, 1999). De este modo, lo que trataremos de mostrar es que, a través de este supuesto ejercicio de mera erudición epistemológica, se articula una estrategia política tendiente a consolidar el discurso sociológico como una potente herramienta de problematización gubernamental. De lo que se trata, entonces, es de mostrar la potencia política, en términos meta-gubernamentales, que trae aparejada la constitución de un filtro “objetivo y apolítico” para la agenda política; es decir, el carácter estratégico del discurso epistemológico que pretende fundar la cientificidad del conocimiento producido por una modalidad enunciativa en torno a la que se forma un sujeto de conocimiento, “sociólogo, médico de la sociedad”, que tiene por objeto a “lo social”.

En el año 1894, el citado pensador francés publica *Les règles de la méthode sociologique*, texto que tiene el extraño privilegio de ser un libro clásico, algo totalmente inusual en los libros de metodología de las ciencias sociales. En sentido estricto, la paradoja podría disiparse al transitar sus páginas y caer en la cuenta de que, más que de un libro metodológico, se trata de un trabajo de fundamentación epistemológica y elaboración teórica (De Ipola: 2003). Allí, Durkheim se ocupará de fundamentar la posibilidad de la sociología como ciencia empírica autónoma que, en cuanto tal, se ocuparía de “lo social”, objeto de estudio “vacante” que no puede ser reducido a lo psicológico ni a lo biológico.

Justamente, dentro del marco empirista en que se inscribe la propuesta durkheimiana, para que la sociología “tuviera razón de ser”, era necesario que encontrara un objeto propio. De ahí el planteamiento del objeto de estudio de la sociología como una “realidad *sui generis*”, que debe ser explicada en sus propios términos (Durkheim, 1999). La sociología deberá explicar los “hechos sociales” para lo que tendrá que descubrir cuál es su causa, respetando el principio metodológico que afirma que “lo social se explica por lo social” (Durkheim, 1999). Es decir que, a la hora de explicar un hecho social, el sociólogo debe preguntarse de qué otro hecho social es efecto.

Por otra parte, dentro del intento de fundar la sociología según el modelo de las ciencias naturales, para que la sociología pueda “explicar y predecir”, planteará el intelectual francés que “a un mismo efecto corresponde siempre una misma causa” (Durkheim, 1999). Ahora bien, en el marco de dicha estrategia de fundamentación epistemológica, Durkheim sostuvo que el sociólogo debía “dejar de lado sus preconiciones” y posicionarse frente a su objeto “como si fuera una cosa”, tal como lo hace el biólogo frente al microscopio (Durkheim, 1999). Como contrapartida, planteó que gran parte del rechazo suscitado por sus trabajos se ligaba al hecho de que sus conclusiones chocaban contra los prejuicios de sus contemporáneos. En torno a lo cual remarcó que el sociólogo no debe poner en juego sus “gustos y creencias”, sino realizar un estudio científico empíricamente fundado. Por lo tanto, sin importar sus opiniones frente al crimen, por ejemplo, en lugar de plantear la utopía de una sociedad sin crímenes debe preguntarse qué función social cumple la criminalidad e indagar dentro de qué rango es normal y cuándo se torna patológica. Es decir, que no puede plantearse al crimen como patológico *a priori*, ni deben buscarse reformas guiadas por objetivos que carecen de sustento empírico, sino que, por el contrario, debe explicarse de qué depende el crimen, que función cumple y cuándo se torna anormal.

Puede decirse, entonces, que solapadamente Durkheim logra ubicar el discurso sociológico en una suerte de “no lugar político”, desde el cual es capaz de criticar las propuestas políticas que “no se han fundado empíricamente”, denunciándolas como prejuiciosas y por ende impracticables, y al mismo tiempo puede ubicarse como “médico de la sociedad” (Durkheim, 1999) que distingue lo normal de lo anormal y permite entrever cómo debe intervenir para domeñar aquello que se ha tornado patológico, es decir, para llevar a cabo una forma “esclarecida” de gobernar.

A partir de la lectura realizada, consideramos que la estrategia de fundamentación epistemológica de la sociología desplegada por Durkheim puede ser considerada como una estrategia meta-gubernamental, ya que su batería conceptual permite elidir el carácter político del discurso sociológico y, desde esa posición, obtura la posibilidad de su puesta en cuestión. Dicho de otra manera, la epistemología durkheimiana permite que el conocimiento sociológico se configure como un saber tecnocrático que, por medio de los pares “normal-anormal”, marque el pulso de la agenda política desde una posición

pretendidamente “no política”. Por lo tanto, remarcamos que la epistemología de Durkheim constituye una herramienta que permite desactivar el registro de la discusión política, clausurándolo, y sustituyéndolo por el “objetivo” análisis elaborado por el “médico de la sociedad”. Así, encontramos la posibilidad de llevar a cabo una crítica foucaultiana del discurso epistemológico en tanto condición epistémica de posibilidad del ejercicio del gobierno.

### **III. Palabras finales: meta-gubernamentalidad y tecnocracia en nuestra actualidad latinoamericana**

Foucault sostiene que con el desarrollo de la economía política se estableció un nuevo principio para la limitación de la racionalidad gubernamental. Mientras que hasta ese momento la ley había funcionado como una limitación externa al gobierno excesivo, el nuevo principio –economía política– era interno a la misma racionalidad gubernamental. Esto significa que el gobierno no tenía que limitarse a sí mismo porque violara la libertad o los derechos básicos de los hombres, sino en vistas del aseguramiento de su propio éxito. [...] En su momento, esto hizo posible juzgarlas como buenas o malas [a las prácticas gubernamentales], no en los términos de algún principio legal o moral, sino en términos de verdad: proposiciones sujetas a la división entre lo verdadero y lo falso. De acuerdo con Foucault, la actividad gubernamental entró, entonces, en un nuevo régimen de verdad.

Johanna Oksala  
“Neoliberalism and Biopolitical Governmentality”

Sin desconocer las peculiaridades epistemológicas y teórico-políticas del discurso durkheimiano frente al discurso de la economía política neoliberal, nos preguntamos ¿en qué medida la fundamentación epistemológica de las ciencias económicas opera como condición epistémica de posibilidad de la tecnocracia, en tanto reconfiguración contemporánea de la tecnocracia? Dicho de otro modo, ¿no puede plantearse que de manera análoga a la ubicación de sociólogo como “médico”, la ubicación del economista como “gestor” (Botticelli, 2014) configura una estrategia meta-gubernamental por medio de la clausura, a través de su descalificación, de la discusión política? Nos permitimos arriesgar la hipótesis de que, del “médico” al “gestor”, los desarrollos epistemológicos de las ciencias humanas continúan operando en el marco de la reconfiguración del orden sociopolítico y los modos de racionalización del ejercicio del gobierno.

No podemos dejar de destacar, entonces, la manera en que, en los medios masivos de comunicación, una suerte “empirismo cuantitativista” implícito acompaña y “blinda epistémicamente” la circulación del discurso económico, que se presenta “munido” de gráficos y cuadros que “indican” cuáles son los problemas y cómo se los debe abordar. Así, los aumentos en las tarifas de los servicios públicos son presentados como un “sinceramiento” inherente a la “anormalidad de la situación heredada”, eludiendo la discusión respecto de la distribución regresiva del ingreso que dichas medidas acarrearán. Lo mismo podría decirse tanto en relación al “costo” de la fuerza laboral, y su carácter “anormalmente alto” en comparación a otros países de la región, como el nivel de las jubilaciones

y el grado de cobertura previsional. Cabría preguntarnos si estamos muy de lejos de que nos “muestren” lo “anormal” que es la gratuidad del sistema universitario, más aún “en un país con los niveles de pobreza e indigencia” que tiene el nuestro. Habida cuenta del rol desempeñado por los grandes medios de comunicación, las redes sociales y las tecnologías de la información dentro de la configuración y las mutaciones del orden sociopolítico contemporáneo, nos preguntamos: ¿pueden, acaso, los científicos sociales y de la comunicación quedar al margen de esta discusión?

## Bibliografía

- Botticelli, S. A. (2014). *A todos y a cada uno. La gubernamentalidad neoliberal en la administración estatal* [Tesis de Doctorado Buenos Aires]. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Brossat, A. (2013). “L’archive et les archives. Archéologie des discours et gouvernement des vivants”. *Materiali Foucaultiani*, 2(4), pp. 237-254.
- Castro, E. (1995). *Pensar a Foucault: interrogantes filosóficos de La arqueología del saber*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- De Ípola, E. (2003). “Introducción”. En Durkheim, E. *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Editorial Gorla.
- Durkheim, E. (1999). *Les règles de la méthode sociologique*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Foucault, M. (1966). *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*. Paris: Gallimard.
- Foucault, M. (1969). *L’archéologie du savoir*. Paris: Éditions Gallimard.
- Foucault, M. (1994). “Sur l’archéologie des sciences. Réponse au Cercle d’épistémologie”. En *Dits et écrits I (1954-1969)* (pp. 696-731). Paris: Éditions Gallimard.
- Foucault, M. (2004a). *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France (1978-1979)*. Paris: Gallimard/Seuil.
- Foucault, M. (2004b). *Sécurité, Territoire, Population. Cours au Collège de France (1977-1978)*. Paris: Gallimard/Seuil.
- Foucault, M. (2008). *Le gouvernement de soi et des autres. Cours au Collège de France (1982-1983)*. Paris: Gallimard/Seuil.
- Foucault, M. (2011). “Leçon sur Nietzsche. Comment penser l’histoire de la vérité avec Nietzsche sans s’appuyer sur la vérité”. En *Leçons sur la volonté de savoir. Cours au Collège de France (1970-1971)* (pp. 195-213). Paris: Gallimard/Seuil.
- Foucault, M. (2012). *Du gouvernement des vivants. Cours au Collège de France (1979-1980)*. Paris: Gallimard/Seuil.
- Gros, F. (2008). “Situation du Cours”. En Foucault, Michel. *Le gouvernement de soi et des autres. Cours au Collège de France (1982-1983)*. Paris: Gallimard/Seuil.
- Gutting, G. (2005). *FOUCAULT. A Very Short Introduction*. UK: Oxford University Press.

- Mascaretti, G. M. (2014). “Michel Foucault on Problematization, Parrhesia and Critique”. *Materiali Foucaultiani*, 5-6(3), pp. 135-154.
- Nisbet, R. (2007). *The Sociological Tradition*. New York: Routledge.
- Oksala, J. (2013). “Neoliberalism and Biopolitical Governmentality”. En Nilsson, J. y Wallenstein, S. O. (Eds.). *Foucault, Biopolitics and Governmentality* (pp. 53-72). Stockholm: Södertörn, Södertörn University The Library.
- Paltrinieri, L. (2014). “Archeologia della volontà. Una preistoria delle *Lezioni sulla volontà di sapere*”. *Quadranti. Rivista Internazionale di Filosofia Contemporanea*, 2(1), pp. 100-135.
- Raffin, M. (2014). “Fragmentos para una morfología de la voluntad de saber. La relación verdad-subjetividad en la filosofía de Michel Foucault entre el primero y los últimos cursos del *Collège de France*”. *Revista Paralaje*, 11, pp. 27-39.
- Wallenstein, S. O. (2013). “Introduction: Foucault, Biopolitics, and Governmentality”. En Nilsson, J. y Wallenstein, S. O., (Eds.). *Foucault, Biopolitics and Governmentality*. Stockholm: Södertörn, Södertörn University The Library.